

"El clima nos hace infelices"

- Guillermo Echegaray Inda, doctor en filosofía y psicólogo, asegura que miramos más al problema que a la solución. Recomienda "un poquito de por favor" para circular por la vida

- "Diga un amigo una frase absurda y estrafalaria. Y después de eso ya no hay miedo al ridículo"

POR GABRIEL ASENJO Domingo, 8 de febrero de 2009 - 04:00 h.

Casado, 48 años, nacido en Madrid y pamplonés desde niño, interpreta a partir de la bibliografía en alemán el complejo mundo de la psicología de las organizaciones empresariales. Acaba de publicar Las Constelaciones Organizacionales (Ed. Verbo Divino), el primer libro en español sobre "una herramienta novedosa para trabajar con asociaciones, equipos y líderes".

¿Cómo funciona?

Hago una puesta en escena con fichas que representan personas de la configuración de esa constelación. Aparecen los conflictos y soluciones. Se observa la realidad desde otros ángulos.

Suena a astronomía. ¿Me vende humo?

No, pero reconozco que la palabra que usan no es muy afortunada. El término viene del alemán, que significa colocar y representar ahí fuera. No tiene nada que ver con las estrellas.

¿Por qué se hizo psicólogo?

Para descubrir qué hace felices a las personas, a las empresas y al mundo en general.

¿Y qué patologías detecta en las empresas?

Dificultades de comunicación, problemas para trabajar en equipo, falta de liderazgo...Y ahora mismo, poco horizonte.

Afirma que un muerto y un despedido dejan huella en la empresa.

Te encuentras empresas en las que el despedido o el fallecido ejercen muchísima influencia. Es como si se sintiera que el ausente es el que más vivo está. Ejercerá un rol en la empresa hasta que se le sepa colocar en su sitio.

Habla de una empresa holandesa condicionada por el Holocausto.

Era una empresa que recibía dinero de una fundación de víctimas del Holocausto. Y no acababa de funcionar porque no se sentían con derecho a tener éxito a costa de unas víctimas. Todo tiene que ver con el equilibrio.

¿Por qué somos tan laberínticos?

Más bien nos enredamos. Mezclamos lo que tendríamos que mantener separado. O sea, los prejuicios. Y separamos, como en el mobbing, a quien tendríamos que incluir.

¿Por eso se vende tanto libro de autoayuda?

Porque nos cuesta dejarnos ayudar por los demás.

¿A qué tenemos miedo?

A quedarnos solos, al qué dirán, a defraudar expectativas, a que no nos quieran. ¡A tantas cosas...!

Caso práctico. Soy un tímido de tomo y lomo. ¿Un remedio?

La próxima vez que quede con un amigo le empieza diciendo una frase absurda, sin sentido, estrafalaria. Después de eso, ya no hay miedo a hacer el ridículo.

Hablamos poco. ¿Qué solemos callar?

Nuestras inseguridades, y también nuestros deseos profundos. En general, nos horroriza perder la cara. Un ejercicio saludable es contarle a alguien la cosa más ridícula que has hecho en tu vida.

¿La hoja de ruta para la vida?

Tener un sueño y luchar por él. No juzgarse, sino aprender de los errores. Cuando uno se equivoca es porque se atreve a arriesgar.

Asegura que echa de menos atrevimiento y apertura de mente. ¿Somos algo cortos de mente?

Más que de mente, de miras. Un famoso ajedrecista siempre empezaba sus partidas moviendo el mismo peón. Sus amigos, por una broma, le pegaron el peón al tablero. En la siguiente partida fue a mover el peón y se llevó por delante tablero y fichas. Pues eso.

En la crisis aparece la "depre". ¿Se va a forrar?

Prefiero forrarme ayudando a potenciar todas las cualidades y recursos que hay en las personas y en las organizaciones.

¿Los políticos prometen la felicidad y luego nos deprimimos?

Mejor hacernos caso a nosotros mismos. Creer en nuestras potencialidades.

¿Usted ha buscado su felicidad?

Todos los días me encuentro con un trozo de ella.

En Pamplona apenas vemos el sol. ¿El clima nos hace más infelices?

Por supuesto. Cuando hay luz lo vemos todo más claro.

¿Sus preguntas fundamentales?

¿Qué he aprendido de esta situación? ¿Qué tiene el día de hoy reservado para mí? ¿Cuál es mi próximo paso?

¿Y sus traumas?

Traumias, traumas, no sé. Pero no me gusta perder. De joven entrenaba al San Antonio Juvenil de balonmano y estuvimos a punto de ser campeones de España. Esa espina la tengo un poco clavada.